



Josefina y Marcelino: jamás discuten por cuestiones ideológicas.

No pueden vivir con el sueldo de "liberado" que recibe su marido

La mujer de Camacho trabajará como pantalonera

Diego Bardón

MADRID., 8 (D16).—Comisiones Obreras —CC OO— paga mal a sus dirigentes y, en consecuencia, Josefina Samper Rosas, esposa de Marcelino Camacho, comenzará el próximo lunes a trabajar en un taller de costura. Josefina, que es pantalonera, declaró a D16 que "no pueden hacer frente a la carestía de la vida con las 20.000 pesetas que Marcelino recibe mensualmente por su dedicación a Comisiones Obreras y al pece".

La culpa de semejante explotación la tiene el propio Marcelino al no querer utilizar su influencia y poder ejecutivo para autoaumentarse el salario. Pero Josefina, que nunca fue ociosa, no le teme lo más mínimo al reencuentro con una de sus viejas profesiones. "Mucho antes de conocer a mi marido, cuando aún no había cumplido catorce años, trabajaba en una fábrica de mermeladas en Orán (Argentina). Cada día tenía que triturar cincuenta kilos de dátiles con una piedra."

Trabajo a casa

En los años de prisión de Cama-

cho, Josefina se llevaba costura a casa para trabajar a destajo. Así ganaba más dinero y disponía de tiempo libre para prepararle comida a Marcelino y los que penaban junto a él. Ahora que parece que la amnistía total está a la vuelta de la esquina, la esposa del líder de Comisiones Obreras tendrá "más tiempo libre para confeccionar pantalones y para entregarse a los movimientos feministas, a los que también he venido dedicándome estos últimos años."

Josefina y Marcelino se conocieron en Orán durante una celebración roja que tuvo lugar en la sede de las Juventudes Socialistas Unificadas. "Me acuerdo que Marcelino tenía un aspecto malísimo. Parecía un cadáver. Días antes había llegado huido de un campo de concentración que se encontraba en el protectorado español de Marruecos y hasta llegar a Orán las pasó moradas." Josefina, que asegura la existencia de un paralelismo entre su exilio "económico" y el político de su marido, en seguida se dio cuenta "de que jamás discutiríamos por cuestiones ideológicas y esta seguri-

dad nos unió y terminó llevándonos al matrimonio".

Pero la tranquilidad parece que no va a llegar al hogar de los Camacho ni con la amnistía ni con la legalización de los sindicatos y partidos políticos. "Ahora estoy muy preocupada. El día 10 cumple el plazo de una amenaza de muerte sobre mi marido y sobre otros hombres públicos del Partido Comunista y de Comisiones Obreras". Ante tanta amenaza ultraderechista el partido hace acompañar a Camacho de algunos guardaespaldas, que, como los de Carrillo, son muchachos de la Pegaso, la Perkins, la Barreiros y albañiles convertidos en el andamio por la voz apocalíptica de Tranquilino Sánchez, "El Tranqui".

Josefina casi no tuvo tiempo para asistir al colegio. Por eso su escasa cultura "de de oídas". Su profesor, naturalmente, es el autodidacta Camacho, "que se pasa leyendo todo el tiempo libre que le queda su trabajo político. El es quien me informa de las cosas librescas, porque de lo que ocurre en el mundo del trabajo y en las calles no necesito información".